

Primera lectura: Is 5,1-7

Salmo: Sal 79,9.12-16.19-20

Segunda lectura: Flp 4,6-9

Evangelio: Mt 21,33-46

Compartimos en el Evangelio de este Domingo una parábola-alegoría donde es bastante claro distinguir que el propietario representa a Dios, la viña a Israel, los viñadores son los dirigentes de Israel, los servidores son los profetas y el hijo es Jesús. Queda patente el drama de parte del pueblo y sus dirigentes que se niegan a aceptar los cuidados y la protección del mismo Dios.

Este Evangelio no es una *reliquia del pasado*, sino que también tiene mucho para decirnos hoy a nosotros, el “Nuevo Israel”, la Iglesia, el nuevo Pueblo de Dios que vive, transmite y se compromete con su fe en la primera parte del tercer milenio.

A la luz de todas las lecturas bíblicas propongo tres puntos de meditación sintetizados en tres palabras: RECHAZAR, ANGUSTIAR, FRUTO.

- 1. RECHAZAR la piedra angular**
- 2. No dejarse ANGUSTIAR por nada**
- 3. Entregar y dar FRUTO a su debido tiempo**

1. RECHAZAR la piedra angular

Cuando Jesús les aplica la parábola a los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo les cita Sal 118,22-23 profetizando dramáticamente que han RECHAZADO al Mesías, al Dios verdadero. Existe una interesante discusión con respecto a cuál era la “piedra angular” en contexto palestinese de la época de Jesús. Lo más probable es que la “piedra angular” era la que se colocaba habitualmente como base en los cuatro ángulos de las grandes edificaciones cuadradas o rectangulares. Si esas piedras se quitan, se cae toda la edificación. ¡Cristo es la piedra angular! Hoy en día, aunque no lo hagamos de palabra, puede ser que “RECHACEMOS” en la práctica que Jesús sea nuestra piedra angular, nuestro cimiento firme, nuestra base segura e inamovible para llevar adelante con dignidad nuestra vida.

¿Cómo están los cimientos de mi vida hoy? ¿Es realmente el Señor la solidez de mi corazón? ¿Podría, en algún momento RECHAZAR al mismo Dios? ¿Elijo que Él sea la base de la construcción de toda mi existencia? En mi vida personal, familiar y de grupo: ¿Cristo está a la base?; ¿es la Roca firme donde se construye el resto? Como Iglesia en cada grupo y comunidad: ¿Buscamos en serio que Cristo sea nuestra “piedra angular”? En la realidad de nuestra Patria: ¿En qué situaciones podemos estar RECHAZANDO a Cristo?

2. No dejarse ANGUSTIAR por nada

La segunda lectura comienza por un “no se ANGUSTIEN por nada”. Es la invitación que hace Pablo, no en un sentido superficial sino sumamente realista, sabiendo que Dios cuida de su pueblo. Este “cuidado de los corazones y pensamientos” se expresa también en algunos verbos que aparecen en la primera parte de la primera lectura: “cavó, limpió, plantó, edificó, excavó...”. Estas *acciones* expresan el afecto, la predilección de Dios por su pueblo que es la viña. ¡Cuánta dedicación, delicadeza y confianza! ¡Cuánto amor, ternura, bondad y misericordia! Dios está con nosotros siempre, por lo tanto y a pesar de las dificultades de la vida, podemos apartar la ANGUSTIA de nuestra vida: ¡No nos dejemos ANGUSTIAR por nada ni por nadie porque Dios está siempre con nosotros!

¿Qué realidades me ANGUSTIAN hoy...? ¿Qué me produce ANGUSTIA? En medio de las “ANGUSTIAS de la vida”: ¿Experimento la predilección de Dios? ¿Descubro que para Él soy único e irrepetible, infinitamente importante en cuanto creación particular? ¿Me dejo cuidar y acompañar por el Señor?

3. Entregar y dar FRUTO a su debido tiempo

Los verbos de la segunda parte de la primera lectura son muy duros. Expresan el resultado del rechazo del cuidado y acompañamiento de Dios. Este rechazo se manifiesta en el “no dar FRUTO bueno” de esta lectura y el de “no entregar los FRUTOS” presente en el Evangelio. Hoy nosotros, viña del Señor, Iglesia de Cristo debemos preguntarnos si estamos dando y entregando el FRUTO esperado. Respondiendo así a un Dios que tiene con todos y cada uno de nosotros amor y cariño. A la luz de la segunda lectura podemos pensar en el bueno FRUTO de la comunidad cristiana: oración y súplica, acción de gracias, paz, verdad y nobleza, justicia y pureza, amabilidad y honradez, virtud y alabanza...

¿Estoy dando FRUTO en mi vida? ¿Qué tipo de FRUTO? ¿Qué FRUTO de vida nueva tal vez esté esperando el Señor en este tiempo que estamos transitando? ¿Son “FRUTO” de la gracia de Dios en mi vida alguna de estas 12 cualidades que aquí describe San Pablo? ¿Cuáles de ellas están más cultivadas y cuáles habrá que fortalecer más en este momento?

**+Mons. Gabriel Mestre
Arzobispo de La Plata
Argentina**